

¡Error! Marcador no definido.

CONCLUSION

No he tocado en el análisis el tema del fraccionalismo político. He presentado un conjunto de resultados porcentuales que nada dicen sobre las fracciones; el objetivo de este ensayo no era estudiar ese tema. Reconozco que el juego político de las fracciones son importantes en los Partidos de derecha; la lucha por el poder político es en cierta medida en el eje cafetero una lucha de fracciones, sin embargo, lo importante es que cada una de ellas reivindica a su Partido, su ideología y su programa; participan de las convenciones y las más importantes siguen la misma línea e inclusive participan de la política con el aval de las direcciones nacionales.

Pensar por ello que en Colombia no existen Partidos como tales sino un grueso número de pequeños partidos expresados en las fracciones, no es lo más correcto, las fracciones lo son, pero al menos para el caso del eje cafetero ellas antes que nada reivindican su Partido, el fraccionalismo y la competitividad que lleva implícito favorece al partido mismo; la competencia hace que los cuadros busquen influencias en áreas que además de las normales, están por fuera de la de su competidor e inclusive la competencia los obliga a ampliar la influencia de su propio Partido.

Es de entender que el fraccionalismo es un fenómeno de vieja data en los Partidos tradicionales más no así en la izquierda en donde

¡Error! Marcador no definido.

se interpreta como divisionismo y se castiga con la expulsión y el aislamiento del cuadro; ese fraccionalismo ha facilitado la reproducción del poder de los Partidos en el poder, porque es notable que cuando una fracción se deslegitima frente a sus electores surge la otra como alternativa en el mismo partido, reivindicando consignas opuestas, haciendo oposición a la otra fracción y aglutinando tras de sí la inconformidad de la base electoral del Partido. El fenómeno es bien visible en ciudades como Pereira por ejemplo, en las cuales la figura de Juan Guillermo Angel y del "Gavirismo", surgió y se sostuvo como corriente nueva dentro del liberalismo, criticando el tradicionalismo de Oscar Vélez Marulanda y atrayendo mucha de la base electoral insatisfecha con el viejo político a la "nueva" corriente liberal; es un juego característico de la década del noventa: "el nuevo liberalismo", "el nuevo conservatismo", "la nueva izquierda", "renovación liberal", "renovación conservadora", "renovación socialista", son algunos de los nombres de los partidos o fracciones de éstos que incitan con su lenguaje al elector a recuperar la credibilidad en su Partido y a seguir votando o a volver a votar por él. Esta nueva situación contiene inclusive cambios en el manejo del carisma. Dirigentes nuevos, supuestamente "renovados", muchos de ellos profesionales, son los nuevos instrumentos del liderazgo que buscan reencontrar o mantener al elector con su Partido, siempre con él, así sea una fracción. Otro elemento importante que muestran las cifras electorales analizadas durante éste período de

¡Error! Marcador no definido.

crisis cafetera es la discusión sobre el Sistema de Partidos. Para el caso del eje cafetero se nota a todas luces la existencia de un Sistema de Partido Hegemónico, tanto desde el punto de vista territorial como desde el manejo del poder político; la mayoría liberal en la Asamblea departamental y en los consejos municipales así lo demuestra.

Una situación diferente es la del Risaralda, en donde desde el punto de vista territorial hay un hegemonismo conservador, pero desde el manejo del poder departamental el hegemonismo es liberal; un caso en el cual el Partido territorialmente dominante no controla el poder. Caldas es diferente; el Sistema de Partido hegemónico favorece al conservatismo, sin embargo, los votos liberales para mantener el control departamental son claves por lo menos para las elecciones a gobernación. Esta situación nos obliga a replantear las concepciones tradicionales que se han presentado acerca del Sistema de Partidos en Colombia y señalan una gran conclusión: más allá del peso de la política nacional en la definición del Sistema de Partidos, es necesario considerar la especificidad regional que refleja una realidad diferente a la expresada nacionalmente.

a. Normas utilitarias: los ciudadanos no van a las urnas porque no les ofrece ninguna recompensa.

Colombia dio un viraje de un sistema bipartidista a un sistema de partido hegemónico y hay departamentos que se acoplan a ese viraje como Quindío y Risaralda; sin embargo, el caso de Caldas muestra un

¡Error! Marcador no definido.

antagonismo con una conclusión de éste tipo; inclusive el sistema de Partidos en las ciudades es disímil. Manizales por ejemplo es el caso típico de un sistema bipartidista, Pereira de un sistema de Partido hegemónico y Armenia de un sistema tripartidista o si se quiere multipartidista. En medio de esta heterogeneidad es imposible pensar en el estudio a nivel nacional del Sistema de Partidos ya que si bien puede ser correcto referirse a Partido hegemónico, bipartidismo, multipartidismo, etc., más allá de ello hay realidades locales que no se acoplan a las definiciones generales; por ello es más efectivo estudiar el Sistema de Partidos mediante la diferenciación que establece la relación centro-periferia y unidad-diversidad, experimentando en ambas categorías para no caer en el error de unilateralizar las conclusiones hacia un solo espacio.

El comportamiento electoral nos permite hacer algunas reflexiones sobre la capacidad de la democracia colombiana; la cultura abstencionista refleja un ciudadano poco alfabetizado políticamente. Los abstencionistas no votan debido a cuatro tipos de normas individuales:

- a. Normas utilitarias: los ciudadanos no van a las urnas porque no les ofrecen ninguna recompensa.
- b. Normas despectivas: No les interesa ir a las urnas porque sus valores individuales tienen como más importantes otras actividades cotidianas.

¡Error! Marcador no definido.

c. Normas de solidaridad: no van a las urnas porque otros no lo hacen.

d. Normas de honestidad: no van a las urnas porque hay una clara explicación racional: desconfianza en la clase política, incapacidad de los candidatos, etc.

Es muy difícil encontrar abstencionistas que se encuentren en el cuarto nivel; ello significa que el carácter utilitario de nuestra sociedad ha opacado la participación del electorado. En efecto, los Partidos y el mismo proceso electoral deviene cada vez más en una empresa utilitaria y el balance general de los Partidos al finalizar cada elección se asemeja mucho a un balance empresarial.

Ello con toda evidencia perjudica la democracia, debido a que en el juego electoral las posibilidades de triunfo y el carácter de las candidaturas han asumido con mayor intensidad los principios de la competencia libre-empresarial capitalista: individualismo, utilitarismo, Darwinismo social y exclusión con todas las consecuencias que ello acarrea: corrupción, violencia, concentración de poder en las élites, etc.

El caso de Risaralda y Quindío es patético; el hegemonismo liberal, la concentración del poder en ellos, acarrea amplios problemas para la Democracia; son áreas de fuerte exclusión política que pueden desatar una conflictividad que se manifieste inclusive en actos de violencia; el juego político en Caldas es casi idéntico pero a favor del conservatismo.

¡Error! Marcador no definido.

La manipulación de los medios de comunicación es clara prueba de ello. Cada periódico regional es antes que nada un periódico del Partido (La Patria del conservatismo, La Tarde de los liberales, El Diario del Otún de los conservadores) aislando a otras fuerzas políticas, sus programas y proyectos de la opinión pública imposibilitando con ello la "Elección Racional" que permite alfabetizar políticamente al ciudadano y trascenderlo de actor religioso-político, es decir de ciudadano que vota por tradición a actor racional o sea sujeto que vota inteligentemente. El voto inteligente es clave para la construcción de una democracia integral e implica aumentar la capacidad de premiar o de sancionar del ciudadano, especialmente esta última; el nuestro no es un ciudadano sancionador, su analfabetismo y la religiosidad con que enfrenta la política le impiden desarrollar su potencialidad crítica.

Pero la responsabilidad de la situación crítica de nuestra democracia no es sólo la actitud individual del elector, es también del sistema electoral hecho para que se reproduzcan las hegemonías políticas. La presencia de las minorías en el parlamento, las asambleas y los concejos municipales es de crucial importancia. Ellas fiscalizan, vigilan y contribuyen a un proceso político más limpio; la exclusión de las minorías políticas por el sistema electoral ha contribuido a reproducir un régimen político basado en la dictadura de las élites, pensar por ello en implementar una

¡Error! Marcador no definido.

nueva formula electoral que le permita a los grupos minoritarios acceder a las curules es importante si se quiere aumentar la calidad de la democracia colombiana.

Con respecto a los movimientos sociales, hay que decir que increíblemente continúan siendo muy débiles en una zona en la que la explosión social debería presentar características más complejas; ello indica el peso de los elementos culturales, entre ellos la religión, el conservadurismo y el espíritu de obediencia ciega del ciudadano del eje cafetero, sin contar con la represión estatal y la amenaza de muerte a la desobediencia por grupos paramilitares. Colombia es un país intolerante en donde la protesta social ha sido satanizada por la doctrina de la seguridad nacional, lo que implica la debilitación de la movilidad social, grave para una democracia, por que ello significa ni más ni menos que el amordazamiento de la sociedad civil, de allí al totalitarismo no hay una distancia muy larga.

La problemática de los movimientos sociales entonces, está íntimamente ligada al de la violencia, fenómeno preocupante en el eje cafetero, en cuyas ciudades en promedio se mata más de una persona diariamente. La violencia es un problema arraigado en la cultura del colombiano y también en el ciudadano del eje cafetero; en el estudio de sus causas hay que tener en cuenta factores sociales, pero también individuales; las causas de la violencia no

¡Error! Marcador no definido.

son estrictamente sociales, las normas culturales de los ciudadanos también juegan su papel; los intereses políticos del Estado con respecto a la sociedad global, con mayor razón. Ello ha hecho que muchos movimientos antiviolencia que pululan por el desarme de la sociedad no tengan en cuenta la multiplicidad de las causas. No basta con desarmar a los ciudadanos para que no haya violencia; hay que desarmar la cultura de la intolerancia que se haya inbuida en el yo del habitante del eje cafetero pero no con discursos, poemas o canciones, sino con medidas reales, cambios estructurales y más allá, la lucha contra una matriz de prejuicios que surgen desde las ideas religiosas, políticas y de las normas de interacción social que incitan a los ciudadanos a intervenir físicamente a otros.